



## LOS JUGUETES DE ALEMANIA.

(Conclusion.)

Encantada la abuela del ingenio de la pobre niña, cubrióla de besos y apoyó cariñosamente el pensamiento, instando á su nieto á que complaciera á su hermana.

No deseaba él, ciertamente, otra cosa; pero parecía la empresa demasiado difícil. Sin embargo, decidióse á probar fortuna, y empezó por hacer una cabra, no sin gran trabajo y en fuerza de discurrir y de dar vueltas y recortes con su cuchillo al tosco trozo de madera que tenía entre las manos.

Antes de la hora de acostarse, una grotesca figurita, que difícilmente hubiera podido decirse si era una cabra ó un oso, se pavoneaba majestuosamente en medio de la mesita de Lulú, saludada por los gritos de alegría y los aplausos de

los dos niños y las risas de la buena abuela.

Desde aquel día, todas las veladas eran consagradas por el inteligente niño á trabajar con ardor en tallar nuevos animales para la futura corte de Noé. Poco á poco fué adiestrándose y perfeccionando sus obras: al principio muchos de los animalitos resultaban cojos y no podían sostenerse en pie sobre la mesa, lo cual hacía reír grandemente á la niña; pero Carlos tallaba otro ejemplar nuevo y procuraba enmendar con mucho cuidado la falta. Buscó algunas estampas que representaban colecciones de animales; y de esta manera, en fuerza de observación, de paciencia y de constancia, al cabo de algún tiempo Lulú había reunido un verda-



dero ejército de cuadrúpedos y de volátiles, que formaban su encanto y sus delicias. Después vinieron Noé y toda su familia; y por último, un día exigió á su hermano que le fabricase un arca donde poder embarcar á toda aquella tropa de muñecos improvisados.

Discutióse ámpliamente entre abuela y nietos la forma que el arca debería tener como más aproximada á la verdad, y para completar los últimos detalles, decidióse que Carlos fuese el próximo día de fiesta á ver los barcos anclados en el río que hacen la exportación de toneles de Nuremberg para otros puntos.

Ocho días después Lulú era poseedora de una bonita Arca de Noé, que consistía en una casa larga y proporcionalmente elevada, con la ventana tradicional y una excelente cubierta, montado todo sobre una especie de ámplia barca que la permitía flotar, como la niña quería, dentro de un gran recipiente lleno de agua.

La dicha de Lulú no reconoció entonces límites: parecía que la alegría la iba á enloquecer. No menos contento estaba Carlos al ver que con su trabajo había logrado proporcionar tantas satisfacciones á su hermana. En cuanto á la abuela, no vaciló en asegurar desde entonces que su nieto sería bien pronto artista como sus antepasados, y

tan hábil esultor como el más célebre de los días de gloria de Nuremberg.

Pronto corrió la voz entre las comadres de la vecindad, y el juguete hecho por Carlos se conquistó la admiración general de cuantos le veían y la envidia de todos los chiquillos del barrio.

El mismo maestro tornero fué á verlo, y no pudo menos de quedar sorprendido al examinar aquel trabajo que anunciaba una voluntad de hierro y una inteligencia singular. Al otro día, Carlos volvía por la noche á su casa provisto de varias pequeñas herramientas de tornear y cargado de pedazos de maderas finas de todas clases que su maestro le había regalado, en premio de su habilidad, para que continuase haciendo nuevos animalillos más perfectos y vistosos: así, en efecto, lo puso por obra hasta que hubo renovado todos aquellos que no satisfacían enteramente sus deseos.

Pocas semanas después, un mercader de la vecindad igualmente, amigo de la abuela de los huérfanos, atraído por la curiosidad, en virtud de las noticias que hasta él habían llegado, presentóse en la habitación de la buena anciana rogándole que le mostrase el ya famoso juguete.

Tanto fué su asombro al examinarlo, que inmediatamente propuso



á Leticia llevárselo á las ferias de Francfort, á donde concurría todos los años con sus mercerías, y en las que anunció tendría la seguridad de venderlo en un precio no insignificante.

Negóse Lulú abiertamente á desprenderse de aquel adorado juguete que encerraba todas sus ilusiones; pero como en esto llegara el niño, enterado de la opinion del mercader, profundamente agradecido, le dijo con la mayor humildad que tampoco él quería que su hermanita se privase de aquel juguete que sólo para ella había fabricado; pero que él podía ofrecerle hacer otro ántes de la época de las ferias y entregárselo si creía que en Francfort se vendería, pues no deseaba otra cosa que ganar algun dinero para su pobre abuela y su querida Lulú.

Enternecido le escuchó el negociante, y abrazándole con paternal cariño le animó á que realizase su promesa, y añadió que se encargaba de vender aquel juguete y cuantos iguales quisiera hacer, encareciéndole que no lo diera á ver más á nadie para evitar que otros lo imitasen.

Una semana ántes de la partida del mercader amigo para Francfort, Carlos le entregó la prometida Arca de Noé, diez veces más notable y más linda que la primera, con gran número de animales más, y con la

particularidad de que personajes, cuadrúpedos, aves, etc., habían sido pintados con diversos colores para que la ilusion fuese más completa, sin faltar el negro cuervo y la blanca paloma de que hablan los libros santos: Carlos había seguido en estos detalles los buenos consejos de su maestro y de su amigo el mercader.

Cuando este último partió para las famosas ferias, el pequeño Carlos sintió una emocion indefinible: con él iban todos sus sueños dorados, todas sus ilusiones de color de cielo.

Algunas semanas más tarde el buen mercader entraba una noche en casa de la anciana Leticia, y abrazando con tierna efusion al novel artífice y á la preciosa Lulú, arrojó sobre la mesa un puñado de monedas de plata: el prodigioso juguete se había vendido en una suma triple de la que aquel honrado amigo había calculado.

¡Qué trasportes de alegría hubo entónces en aquella humilde casa! ¡Lágrimas y risas se mezclaban y sucedían sin concierto! ¡Qué día aquel tan venturoso! ¡Qué porvenir tan delicioso se presentaba ante los ojos del laborioso Carlos!

Desde aquel día ya no hubo las estrecheces de ántes en casa de la noble vieja: su nieto dedicó todos sus ratos de ocio á fabricar Arcas de Noé, que perfeccionó cada día



más, ayudado por su buena hermana y por los leales consejos de su maestro y de maese Fulven el mercader.

Terminado su aprendizaje, Carlos se retiró del taller y se consagró por completo á su nuevo oficio: al año siguiente, sus juguetes hicieron ruido en las ferias de Francfort.

El éxito creció asombrosamente de día en día, y bien pronto Carlos y su hermana pudieron establecer por su cuenta un taller de Arcas de Noé, á las que fueron poco á poco añadiendo otros juguetes y caprichos que les dieron justo renombre y les proporcionaron una subsistencia cómoda y honrada. El oscuro aprendiz de tornero se habia convertido en un artista respetado y querido de todos.

La anciana Leticia vió rodeados de bendiciones y de alegrías los últimos años de su existencia, y mu-

rió dulcemente en brazos de aquellos dos seres para quienes habia sido una segunda madre, y de los que era tan respetada y tan querida.

Desde entonces la industria y el comercio de juguetes adquirieron en Nuremberg una importancia extraordinaria, formando uno de los más pingües ramos de su riqueza, y dando ocupacion á millares de muchachos, de mujeres y de obreros que allí, como en las poblaciones circunvecinas, cultivan cada día con perfeccion creciente esa lucrativa industria.

Actualmente la vieja ciudad de Nuremberg surte á todas las grandes capitales de Europa de esos preciosos y artísticos juguetes de Alemania que han sido el encanto de nuestra infancia, y que hoy hacen las delicias de nuestros hijos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

## CONGRESO PEDAGÓGICO.

(1882.)

### La verdad sobre la educacion de la mujer y del niño.

Los siglos se suceden, y con los siglos las generaciones, y con las generaciones las ideas; y así como la familia forma la aldea, y las aldeas el distrito, y los distritos el pueblo, y los pueblos constituyen la gran sociedad humana, la idea engendra el pensamiento, el pensamiento la razon, la

razon la justicia, la justicia la ley y la ley el progreso.

El siglo XIX, síntesis de los grandes adelantos de épocas anteriores, resumen de los maravillosos descubrimientos de otras edades y epílogo de las obras de millares de genios, viene á derruir el templo del error y á levan-



tar sobre sus ruinas el santuario de la verdad.

La idea circula, el pensamiento se forma, la razón se hace, la justicia brilla y la ley decreta, organiza, reforma y crea.

Hé aquí, pues, la síntesis de todo lo ideado.

Hace muchos años que preocupa á la sociedad presente la educación del niño y la educación de la mujer. Filósofos profundos, sabios estadistas, médicos notables, jurisconsultos eminentes y polemistas renombrados en la tribuna, en la prensa, en el foro y en el Parlamento, discurren sobre los derechos de la bella mitad del género humano y sobre los deberes de éste para con el pobre é indefenso niño, sér inconsciente, sin más albedrío que el ajeno, sin otra voluntad que la extraña, sin más calor que el de su madre, sin otro cariño que el de aquellos que le dieron el sér.

¡Pobre niño!

Tiene un alma; ¿pero de qué le sirve, si al alma no obedece su organismo, torpe é incompleto; si su alma inunda todo su sér, como un río desbordado inunda los campos destruyéndolos, y el cierzo de un vendabal llena el espacio tronchando los árboles? ¡Pobre niño! Débil barquilla que boga en el furioso Océano de la vida sin vela que recoja el viento, sin remo que la impulse. ¿De qué le sirve el timón si antes de recibir el socorro ha de perecer en la lucha?

Privada á una flor de aroma, y no se diferenciará en nada la que el pintor crea en el lienzo; pétalos sin olor, es decir, vida sin alma: sacad del fondo de una fuente su lecho de arena, y sus cristalinas aguas no reflejarán los ra-

yos solares ni retratarán el saúco que besa con sus ramas la superficie, ni al cielo que la sonríe, ni al ave que en ella aplaca su sed.

¡Ah! Quitad poesía al amor, belleza al campo, sus colores al cuadro más hermoso, el azul al cielo, la corriente al río, el oleaje al mar, la luz al sol, y decidme qué quedaria.

Espacios sin luz, cuerpos sin vida, líneas, contornos, sombras, nada.

Aquí teneis la imagen del niño en su primera edad; vida sin organismo, alma sin medios de expresión.

Germinó la idea, se formó el pensamiento y se planteó el problema.

Es preciso educar al niño. ¿Bastará atender sólo á sus necesidades materiales? ¿Sentirá y pensará su alma cuando su organismo esté desarrollado? Y en el caso contrario, ¿cómo despertar en él la inteligencia y el sentimiento?

¿De qué medios habrá de valerse la sociedad para hacer del tierno vástago que acaba de llegar al mundo real un hombre inteligente y un sér sensible, para que sea buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen padre, buen amigo y perfecto ciudadano?

El problema está favorablemente resuelto.

Si la fórmula no fué hallada antes, si la incógnita aún no está despejada en países que figuran como civilizados, culpa es de ellos, que gastan la vida en contiendas políticas, en luchas religiosas, sin pensar que tanto en religión como en política no hay más que un sólo principio: la verdad.

Pero la verdad es refractaria á la sombra, y busca la luz; es refractaria al error, y busca la razón; porque la verdad, en la sombra y en el error, es



como el aire en el vacío: la fuerza sin la resistencia se pierde.

Una asamblea modestísima; una congregación de hombres humildes, muchos de ellos encanecidos en la enseñanza del niño, otros, con el entusiasmo de la juventud, dispuestos á sacrificarse en provecho de su sagrado sacerdocio, sumaron sus conocimientos, resumieron lo que la experiencia les demostrara, sintetizaron cuanto sabían, y proclamaron como principio: *que el niño tiene el derecho moral de ser educado, y que la madre tiene el deber moral y social de educarle.*

¿Qué condiciones debe reunir la madre para educar á sus hijos; cómo ha de ser esta educación; hasta qué época ha de durar? Todas estas cuestiones, amplias y libremente discutidas, han sido resueltas de una manera terminante por el Congreso nacional Pedagógico que acaba de verificarse en Madrid.

La madre debe ser cristiana, su alma debe inspirarse en el sentimiento puro y grande de la Madre de Dios; sus actos debe ajustarlos á la sublime doctrina del Redentor; en sus goces, como en sus infortunios, debe tomar el ejemplo de la inmaculada Virgen, llena de regocijo al estrechar en sus brazos al Hijo de Dios y de amargura al verle espirante en la Cruz redentora.

La mujer es la madre, y ésta tiene sobre sí la misión más grande: da el ser á sus hijos, los alimenta, los acaricia, los halaga, los reprende, forma al hombre; en una palabra, despierta el alma.

Educar á la madre es educar la familia, y educar la familia es educar la sociedad. Negar instrucción á la mujer es negarle inteligencia, y negarle ésta es negarle el alma.

Instruid á la madre; sacadla del error; apartadla de las preocupaciones; que no ignore lo malo para que conozca los peligros que puedan oponerse á la felicidad de sus hijos; enseñadla el bien para que sepa inculcar la virtud en el corazón del niño. ¡Ah! tened presente que la ignorancia induce al error, el error al vicio y el vicio al crimen; que el hombre pertenece á la sociedad y la mujer á la familia, y que no cabe la alegría, la moralidad y la instrucción en la sociedad en que la mujer está triste, es depravada ó es ignorante.

Durante el período de la lactancia del niño, en tanto que éste da sus primeros pasos y balbucea las primeras palabras, ¿creeis que debe desatenderse su educación? ¿Pensais que el niño no aprende aunque su madre nada le enseñe? Error grande. Es necesario no descuidar instante para acomodar sus sentidos á los objetos exteriores, facilitarle la comprensión de sus ideas, satisfacer en lo razonable los instintos de su curiosidad y cumplir en justicia sus voluntariedades. No cedais jamás al capricho infantil; pero no negueis al niño lo justo.

Descendamos á la práctica: suponed un niño al cual jamás haya dado su madre la más pequeña idea de Dios. Cuando llegue su inteligencia á estar algo desarrollada y se fije en el cielo, en el sol, en las plantas, en los animales, ¿verá impasible cuanto le rodea? ¿No se preguntará á sí mismo qué artífice ha hecho obra tan grande? ¿Podrá pensar que el carpintero que hizo los bancos de la escuela, que el pintor que cubrió con colores el lienzo de un cuadro fué el mismo que hizo roja la amapola, blanca la azucena, cristali-



nos los arroyos, azul el cielo y dorados los rayos del sol? No: pensará que un artista de más genio, más sabio, más sublime ha hecho todo lo que á sus ojos impresionan; se dirá: ¿quién es, dónde está? y sus ideas confusas, su pensamiento en desórden, sin base, sin principio alguno, se perderá su razon en quiméricos juicios que perjudicarán su inteligencia y perderán su alma.

Al niño es preciso enseñarle todo, darle razon de todo, explicacion de todo, clara, sencilla, que la entienda, para que no quepa en él la duda.

Suponed ahora: un niño educado en el sentimiento católico, á quien su madre enseñó el amor á sus semejantes, la humildad con el pobre, la caridad con el desvalido, á sentir con el que sufre y á gozar con los goces de otros; la madre cristiana le habló de Jesucristo y le dijo: «Dios, al hacerse hombre, nos enseñó á amarnos como hermanos, á socorrernos en nuestras necesidades, á consolarnos en nuestras desgracias; Él nos dió el ejemplo muriendo por nuestros pecados clavado en una cruz. Mira, hijo mio, ese pobre tiene hambre; dale tu pan, verás cómo te bendice; tú sentirás la alegría de hacer un bien, y luégo levanta la vista á ese cielo, tras del cual te contempla el Todopoderoso, y pídele con fervor paz y ventura, que Dios jamás desatiende al que le pide.»

Pues bien; llevad á este niño á la escuela: que en ella el maestro jamás le hable de aquel Dios tan bueno á quien rogó con fé dirigiéndole las oraciones que le enseñó su madre. Que le

hablen de la palabra, del talento, de la fuerza, de los rios, de los mares, de las montañas, de todo, en fin, pero sin decirle otra cosa sino que los rios son la reunion de muchas fuentes que desembocan en el mar; que las montañas son grandes masas de tierra que en sus entrañas tienen minerales; que la palabra es la voz articulada, y que la voz es un sonido; que el talento es el grado perfecto de la inteligencia, y que la fuerza es el resultado de la vida; y al hablarle así engendrareis la duda, y ¿sabeis por qué? Porque le hablais en el lenguaje que no entiende.

Esto es el resumen de las discusiones del Congreso nacional Pedagógico.

El niño tiene derecho á educarse, los padres deber de educarle; de este principio nace la necesidad de la enseñanza obligatoria: la educacion del niño debe ser física, moral é intelectual; su primer maestro es la madre: educar é instruir á la mujer para tal objeto. La educacion debe tener por base la religion católica, así como la enseñanza; en estos puntos han estado conformes todos los ilustrados maestros que han tomado parte en los debates, y el público numeroso que los escuchaba demostró con ruidosos aplausos su completa adhesion.

¡Benditos maestros de escuela, que despues de tantos siglos de luchas, de vacilaciones, de dudas y de sofismas, ahuyentaron las sombras, hicieron luz y dejaron brillante en el campo de la verdad la sublime doctrina del Redentor del mundo!

S. OLMEDO Y ESTRADA.





## LOS MEJORES AMIGOS.

Los papás de Angelito han salido á hacer varias visitas y han recomendado encarecidamente á los criados que cuiden de él; pero la niñera está en la cocina hablando con la cocinera y el ayuda de camara con la doncella, de modo que si no fuera por el *Turco*, que se halla al lado del niño haciéndole fielmente la guardia hasta que sus papás volviesen, se vería solo.

Mucho que hacer tenía el *Turco* esta tarde; pero todo lo ha dejado, y con el mayor gusto, por cuidar de Angelito, y aunque está oyendo que en la calle le llama el *Canelo*, que es su íntimo amigo, parece que el *Turco* dice: «á la otra puerta,» y acaricia á Angelito y de vez en cuando le lame las manos en señal



de cariño, y las plantas como á su dueño y señor.

\*  
\* \*

*Pimienta* es una perrita del peor genio, y con mañas muy censurables; á todos ladra é intenta morder, y no sirve que la reprendan y castiguen; en fin, que no se puede hacer carrera de ella: única-

mente Juanito es el que tiene el privilegio de tratarla como le da gana, sin que *Pimienta* se incomode; todo al contrario, siempre le anda buscando para que haga con ella las herejías que se le antojen. Ahora la está apretando el cuello, luégo la tirará de las orejas y del



rabo, y *Pimienta* continuará acariciándole.

\*  
\* \*

*Flamenco* ha logrado esta tarde que su amo el señor marqués le haya concedido el permiso que le solicitó hace unos dias para salir solo. Todos ignoran á dónde va, y para qué se ha estado afilando los colmillos con una libra de carne; pero yo que lo sé, y que no puedo callar nada, os diré que ántes de ayer llevó el señor marqués á su casa á un perro á quien obsequió en extremo y acarició hasta el momento en que el convidado tomó la puerta. *Flamenco* todo lo estuvo viendo con la mayor resignacion; pero habiendo jurado vengarse, se enteró pronto por otros camaradas de que aquel intruso toma café en el Suizo



y de que está abonado á los toros. En seguida pidió permiso á su amo para salir, ocultándole el objeto, y ahí le teneis que vá dispuesto á



vencer ó morir en la reñida batalla que librará con su enemigo *Paco*.

\*  
\* \*

Siempre que los hijos del tío Pablo, el molinero, se van á paseo por esos matorrales, *Ligero* les acompa-



ña, y en cuanto les amenaza algun peligro se lo indica á su manera para que se preserven de él. Esta

tarde se ha estado interponiendo para que no se lanzaran á esa laguna y no ha podido evitarlo; pero si evitará el que se ahogue uno de ellos que no sabe nadar.

\*  
\* \*

Cualquiera diria «¡pobre perro!» Pues no, señor; no es pobre, goza de buena salud, come bien y su traje es de los mejores, todo de lana pura, sin mezcla de algodón, y eso que veis que hacen con él es porque quiere y nada más. Unas veces hace de mula y arrastra tres ó cuatro sillas, otras de toro, otras de soldado puesto de centinela; en esta



le ha tocado ser caballo, de modo que muy pocas ó ninguna hace de lo que es, quiero decir, de perro.

~~~~~





## LA MARIPOSA.

A la señorita doña Emilia Gutierrez.

Cayó al fin en tus manos  
 La mariposa;  
 Sus alitas de plata,  
 De oro y de rosa,  
 Buscan refugio amante  
 Con alegría,  
 En el sér que hace poco  
 La perseguía.  
 Mas ¡ay! que con tu triunfo  
 Tan satisfecho,  
 La mariposa oprimes  
 Contra tu pecho.  
 ¡Y lo que logró el ansia

De todo un día,  
 Sólo un momento dura,  
 Cual la alegría!  
 .....  
 Triunfos persigue el alma  
 Siempre afanosa,  
 Y viven, lo que vive  
 La mariposa.  
 Antes audaz, altiva,  
 Bella, despierta;  
 Ahora estrujada, mustia,  
 Inmóvil, muerta.  
 CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

## LA VUELTA Á MI PUEBLO.

(Continuacion.)

### II

Mi pueblo, dice el anciano, es un lugarejo oscuro edificado al pié de un cerro, en las riberas del Cánoles, donde no se observa la menor huella que revele el paso de otra dominacion anterior á los árabes; á la de aquella raza oriental que invadió la Península despues de haber triunfado en el Guadalete, y encontré, no obstante, un poderoso dique en Covadonga, donde vino á regenerarse el valor, el es-

píritu religioso y las virtudes de los españoles.

Apénas abrí los ojos á la luz del día fuí trasladado á la ciudad, porque nací en el pueblo incidentalmente, sin otra causa que la de venir al mundo en la estacion de los calores, cuando es más grata y respirable la brisa de la montaña que el bochornoso ambiente de las grandes poblaciones. Siempre ví de tarde en tarde los campos de mi pueblo, la casa donde vine al mundo y las cuatro brazas de tierra que



constituían la fortuna inamovible de mi familia. Todo ello es tan modesto como la misma pobreza; pero fué legado por mis abuelos, transmitiéndose de generacion en generacion y subdividiéndose en diferentes ramas hasta quedar reducida nuestra hacienda casi á cero en la época en que yo nací. Pero conservábamos aquella casa y su antiguo moviliario y aquellas tierras plantadas de arbolitos, como un recuerdo de nuestros mayores, pues más que alivio al erario de la familia producía incomodidades por toda renta, á cambio de tener un refugio en los veranos y en las épocas calamitosas, que era cuando pasábamos algunas temporadas en el pueblo. Entónces me encariñé con los cerros, los valles, los arroyos, los lagos, la campiña y cuanto constituye el término de la villa, del cual no ví nunca sino una mínima parte, así como ciertas calles del pueblo, que, no obstante ser pequeño, no he pasado por ellas jamás, porque gustaba más del campo que de la poblacion; y como mi casa se halla á un extremo del pueblo, pocas veces tuve necesidad de engolfarme en las calles del extremo opuesto.

En cambio, me eran muy conocidos todos los frutales de nuestra pequeña posesion; trepaba yo con la ligereza de una ardilla á las higueras, á los nogales, á los grana-

dos, á los ciruelos, á los almendros, á los manzanos; conocia todas las vides y sabía escoger los racimos de mi gusto entre la espléndida y variada coleccion que, como en ningun país del mundo, se encuentra en esta comarca. Dolíame, en fin, que trascurriese tan de prisa el verano, porque gustaba más de las delicias de la vendimia que del tormento de conjugar verbos y declinar casos.

### III

De poco sirven las protestas cuando hay que someterse á la dura ley de la necesidad, y el que nace sin patrimonio necesita crearse una posicion por medio del trabajo. Nuestra ocupacion en los primeros y más hermosos años de la vida es el estudio; y si penoso resulta el conjugar y declinar, ya nos parece llevadero por lo fácil este trabajo cuando hay que traducir las *guerras púnicas* y los versos de Horacio y algunas páginas de Virgilio. Más difícil nos parece despues el desentrañar los secretos de la ciencia, presentar las demostraciones y pasar de la teoría al terreno práctico. Pero todo se vence al fin, so pena de atascarse en el puente de los asnos y trocar el azadon por el libro y la ignorancia por el talento, que es el patrimonio de los sabios. Vencidas las primeras dificultades, el niño hecho hom-



bre y trasplantado del lugar á la ciudad, y de la ciudad á la corte, ofrécese á su vista el vasto horizonte de un porvenir más ó menos risueño, quizá preñado de nubarrones, en los que apenas repara el adolescente trasportado por su febril imaginación á un mundo desconocido de ilusiones.

El desencanto es horrible cuando vencen con más rapidez de la que fuera de desear las mensualidades del hospedaje; cuando pasan las estaciones sucediéndose unas á otras y hay necesidad de abrigarse ó proveerse de nuevos vestidos, y rendir culto á la moda, y llenar ciertas obligaciones de etiqueta, y presentarse ante el círculo de sus amigos y de sus relaciones con la debida decencia. Esta es la época verdaderamente crítica, arriesgada y penosa en la vida del hombre. Los sentimientos de su alma, la educación que ha recibido, el desarrollo de su inteligencia, los círculos que frecuenta, las amistades que cultiva, todo influye poderosamente para inclinarle al bien ó al mal, para abrazar estas ó aquellas doctrinas, para labrar su desdicha ó su ventura, para seguir el camino de presidio ó el de la honradez y la fama que conducen al templo de la gloria.

Desde que el hombre empieza á luchar con su destino hasta que consigue crearse una posición y una familia, ha transcurrido largo tiem-

po, ha sufrido infinitos sinsabores producidos por el desencanto de sus ilusiones: las amarguras de su vida han dejado indelebles huellas en su rostro, y lunares blancos como hilos de plata asoman imprudentemente en los mechones de sus cabellos ó anuncian su edad madura en los nevados rizos de su barba. Pero su nombre le pronuncian con respeto las gentes; ocupa un puesto al fin en la escala social; es amado en el círculo de sus amigos y en la esfera en que gira; vive feliz con su trabajo, satisfecho de su honradez y de sus acciones; no tiene acreedores ni enemigos; es oráculo de su familia y llena cumplidamente todos sus deberes. ¿Qué mayor ventura para el hombre de honrado corazón, contento y feliz con su suerte?

El que llega á tal altura no recuerda ya ni por asomo el pueblo que le vió nacer; se ha identificado con la sociedad que le rodea; conoce á todos, y todos le conocen en la corte y se considera hijo de la coronada villa, porque aquí ha visto deslizarse los días de su juventud y conserva las impresiones gratas ó desagradables de aquella época; y aquí, finalmente, ha hecho su carrera, su posición, y han brotado las nuevas afecciones de su alma; y si alguna vez se le recuerda su tierra nativa, llega á creer, no sin fundamento, que la patria del hombre no es la tierra donde nace, sino





aquella donde vive, donde se crea, donde se hace.

Han trascurrido muchos años sin volver al pueblo de su naturaleza, y ha viajado, no obstante, por todas las provincias de la monarquía y recorrido otros países extranjeros y las primeras capitales de Europa; ha hecho viajes por mar; se ha hospedado en los grandes hoteles y sabe hablar á cada uno en su lengua, que es una de las más legítimas satisfacciones de la inteligencia; ha visto, en fin, y estudiado con detencion otros usos, otras costumbres, otras leyes, y ha podido admirar por sí mismo las maravillas de la moderna civilizacion. En ninguna parte ha visto el menor recuerdo de su pueblo, y ninguna de aquellas grandezas del arte ó de la naturaleza, como los paisajes del Mont Blanch, ni las casas de labor del condado de Kent, ni la agricultura del Rhin, ni los motores de viento de Holanda, ni el esmero de los napolitanos en la recoleccion de los racimos, ni otras varias operaciones agrícolas de sumo interés que observan pocos viajeros engolfados en el bullicio de las ciudades; nada de todo esto, que ha recogido cuidadosamente enriqueciendo el caudal de su experiencia, ha despertado jamás su atencion para poder transmitir alguna vez aquellos adelantos á los rudos habitantes de su pueblo.

Cuando más léjos se cree el hombre del lugar de donde nació, cuando no se le ha ocurrido en tantos años hacer una visita á su pueblo, y cuando se halla en uno de esos períodos de apogeo en que la inteligencia se conturba por el orgullo que produce el bienestar, la lisonja, las distinciones, y cuanto puede halagar la vanidad, compañera del encumbramiento, viene un golpe de fortuna, un brusco contratiempo y una dolencia pertinaz á recordarle al hombre su debilidad y lo fugaces que son los bienes de la tierra, á cuyos reveses acompaña la guadaña de la muerte para herir en un dia á los séres que nos son queridos. Riqueza, distinciones, amistad, familia, todo cae derrumbado por el suelo al soplo de la adversa fortuna; y el que ayer vivia con alguna ostentacion y era considerado de las gentes y feliz con su posicion y con el amor de su familia, se encuentra ahora pobre, olvidado de sus falsos amigos, solo, sin otra compañía que el acerbo dolor que tortura su corazon, sin más patrimonio que el mísero y bienhechor albergue de su pueblo legado por sus abuelos.

En su estado de quebranto y de tribulacion parece reanimarle una voz secreta y misteriosa que resuena en el fondo de su alma, como voz emanada del cielo. El acento de sus mayores vibra en sus oidos, el eco



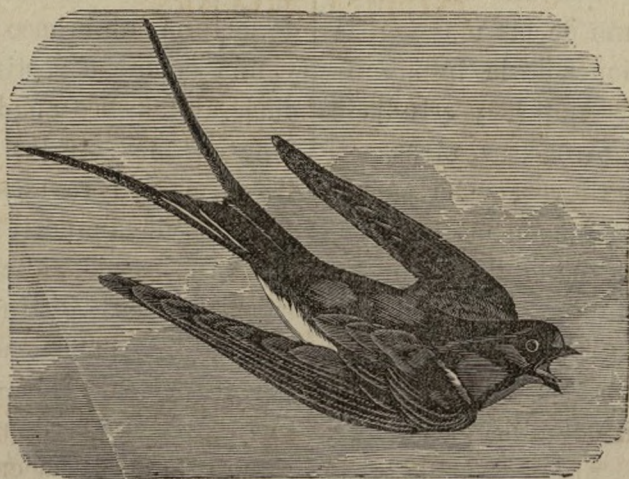
lejano de los amorosos consejos, de las dulces amonestaciones de su madre, vienen á fijarse en su mente y á mitigar las amarguras de un corazon dolorido.

—Si los desengaños del mundo, si las necesidades de la vida y los vaivenes de la fortuna te arrojan un dia en el abismo de la desespe-

racion, acuérdate, hijo mio, que en el modesto hogar donde naciste encontrarás la calma y la tranquilidad de espíritu que puede negarte el mundo y no te han de proporcionar los hombres.

*(Se continuará.)*

JUAN B. PERALES.



## A UNAS GOLONDRINAS.

Al ver las tribus aladas  
De rápidas golondrinas,  
Que salvan regocijadas  
Las montañas elevadas  
Como las pobres colinas;  
Y que sin temor ni duelo,  
Raudas, libres y gozosas,  
No hallan trabas á su vuelo  
Y se elevan caprichosas,  
Ó pasan rozando el suelo,  
Con envidiosa mirada  
Sigo su febril carrera,  
Que aquella tribu enlutada  
Disfruta en tanta jornada

De libertad verdadera.

Vuestro raudo volar veo  
Y juzgo que me provoca;  
Porque imitarlo deseo,  
Y estoy, como Prometeo,  
Sujeto á la dura roca.

Amigas del labrador  
No le causais desperfectos  
En su bendita labor;  
Y vida os dan los insectos  
Que al campo roban verdor.

Así, cruzando un país,  
Vais ejercitando el bien  
Mientras errantes vivís;



Y ¿qué á los hombres pedís?  
Que albergue tranquilo os den.

.....  
¡Ay! que vuestra ligereza  
Me recuerda en ocasiones  
Que así, con igual presteza,  
Volaron mis ilusiones  
Y el pelo de mi cabeza.

Yo envidio vuestro destino  
Cuando el aire vais cortando  
Sin cejar en vuestro trino,  
Aun cuando tambien mi sino

Es el de vivir trinando.

¡Quién, cual vosotros ligero,  
Consiguiera, por su bien,  
Gozar sin gastar dinero,  
Vivir sin tener casero,  
Viajar sin pagar el tren!

.....  
Volad, volad sin temor  
Con vuestros alegres bríos,  
Y que os preserve el Señor  
Del plomo de un cazador  
Y versos como los míos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## ACTUALIDADES.

La bella partitura del maestro Arrieta, *Marina*, se ha cantado por la compañía italiana que actúa en el circo del Príncipe Alfonso, proporcionando grandes aplausos á la Sra. Roselli y al tenor Bianchi.

Tambien ha gustado mucho la opereta *I ladri*, cantada en dicho teatro.

\*  
\* \*

Se han repartido las entregas 45 á 48 de la nueva edición de los *Episodios Nacionales*, de D. Benito Perez Galdós, que edita la empresa de *La Guirnalda*.

*Bailén* toca en ellas á su término, y sus brillantes descripciones históricas se mezclan á los interesantes sucesos de la novela. Las láminas bellísimas, como siempre.

\*  
\* \*

Para el sábado inaugurará sus tareas en el teatro del Príncipe Alfonso la compañía española de zarzuela, estrenando la de gran espectáculo *Las mil y una noches*.

\*  
\* \*

Brillante como ningun otro año es la Exposición abierta en el Parterre por la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas. Dan mayor atractivo á las misma sus diarios conciertos y sus conferencias.

Con mayor espacio daremos cuenta detallada de esta solemnidad.

\*  
\* \*

Se ha inaugurado en el local de la nueva Escuela de veterinaria (calle de Embajadores) una Exposición pedagógica notabilísima, que demuestra los grandes progresos que la pedagogía ha realizado en esta época, y el excelente y numeroso material con que cuentan las Escuelas de España.

Merece visitarse muy detenidamente.

\*  
\* \*

En el Colegio hispano-romano que dirige el Sr. Ballester en la calle de la Libertad, se ha verificado el domingo 11 del corriente la solemne distribución de premios á los alumnos que los han obtenido durante los dos últimos cursos. El Sr. Castelar, que presidía el acto, dirigió un notable y sentido discurso á la concurrencia.

\*  
\* \*

En el teatro de Recoletos, establecido en la calle de Olózaga, ha empezado á actuar una excelente compañía de zarzuela cómica, á cuyo frente figuran la señora Perlá y los Sres. Carceller y Bosch. Es director artístico D. Rafael María Liern.

\*  
\* \*

Así que el tiempo lo permita inaugurará sus trabajos el teatro de los Jardines del Retiro. En su compañía figuran las señoras Dupuy y Campiny y los Sres. Mesejo y Ruiz (D. Julio).



## CONTRASTE GATUNO.

Juanita, que ha estado en la Exposicion de Animales y Flores, establecida en el Parterre, se lamenta al volver á su casa de no haber expuesto al *Negrito*, gato de excelentes condiciones, que se come siempre la mayor parte de las golosinas que dan á su ama, duerme cómodamente la mitad del día, juega la otra mitad, y deja que pacíficamente recorran los ratones la casa entera. Eso sí, el *Negrito* se enfada á lo mejor y saca las uñas, gruñe cuando le quitan el sueño y destroza por jugar todo cuanto se le pone por delante.



Más digno del honor de aspirar á un premio es el gatazo de la portera, que cumple perfectamente sus obligaciones y que ha llegado á la edad de veinte años sin haber causado ninguna desazon más que á las ratas del patio.



Pero Juanita prefiere al *Negro*, á pesar de todas sus diabluras.  
¡Todos los pícaros tienen suerte!